

# In memoriam

## Prof. ANTONIO LLOMBART-RODRÍGUEZ (1905-1997)

En este número de la *Revista Española de Patología*, donde los patólogos homenajeamos la memoria del Prof. Antonio Llombart-Rodríguez, me cabe a mí el privilegio de recordarle. Mi doble condición de hijo y de discípulo me sitúa en una delicada disyuntiva, pues al amor filial que siento por mi padre se le unen y superponen la devoción y el respeto que como discípulo siento por mi maestro, entremezclándose los sentimientos de un modo sutil e imperceptible. Si importante fue lo primero, pues me dio la vida, lo segundo no lo es menos, pues estoy convencido de que cuanto de positivo existe en mi formación humanística, universitaria y profesional se lo debo a su enseñanza directa, o a su planificación, y que mi modesta obra personal y sobre todo mis proyectos futuros, en su vertiente positiva, no son otra cosa que el seguimiento de su andadura. Por ello pido perdón si al recordar su persona en más de una ocasión pierdo objetividad en mi recuerdo. Bien es cierto que una vida prolongada y fructífera como la suya (92 años repletos de datos objetivables y 35 de profesor universitario) sólo debe necesitar un poco de orden en su exposición.

Trataré por tanto de ordenar los hechos que testimonian su importante labor científica y universitaria, su continua preocupación sociosanitaria y su constante lucha por la verdad en una rigurosa creencia religiosa, pero, sobre todo, los hechos que destacan su capacidad de servicio hacia sus semejantes, deseo que vivió con él y le acompañó hasta el final de sus días.

Sus orígenes familiares se entroncan en la Valencia de principios de siglo (1905), cuando la familia Llombart-Rodríguez pertenecía a la burguesía acomodada mitad profesional liberal mitad terrateniente con pertenencias en Montserrat de Carlet, una pequeña localidad próxima a la Ciudad del Turia. Mi abuelo, también llamado Antonio, fue ingeniero militar y abandonó su vida en el ejército por la actividad civil, participando en distintos proyectos industriales valencianos de inicio de siglo, en particular hidroeléctricos.

Mi padre fue el mayor de cinco hermanos y desde un principio mostró interés por las ciencias naturales, cursando su bachillerato en el Instituto Cabanilles de enseñanza pública, decidiéndose por los estudios de Medicina.

### SU FORMACIÓN UNIVERSITARIA (1922-1927)

Transcribo de sus memorias inéditas su propia visión de esa época:

*Fui estudiante de una provincia española dormida culturalmente, como tantas otras. En aquel entonces pasé por el Instituto local, respirando aires de libertad y autoformación; tuve mis clases de Preparatorio de Medicina en el propio edificio de la Universidad valenciana de la calle de la Nave, donde convivimos los aspirantes a médicos, a químicos, a juristas y a filósofos.*

*Esta abigarrada convivencia era posible en base a lo escaso del número de alumnos entonces existente y tenía la indudable ventaja de crear ambiente de universalidad a nuestras amistades y conocimientos, muy propio de la Europa renacentista que en aquel ambiente se respiraba. Con aulas distribuidas en dos plantas, bastaba para todo y recuerdo que el edificio albergaba, además, un buen museo de Ciencias Naturales, una magnífica biblioteca más rica en códices que en libros modernos, y también las oficinas del Rectorado, junto a una Capilla, de discreto gusto artístico.*

*Allí inicié mi afición a la búsqueda de los escondrijos de la Naturaleza. Recuerdo que el Prof. D. Francisco Beltrán y Bigorra dio a un grupo de alumnos voluntarios un cursillo sobre los tipos de hongos parásitos de otras plantas y a su estudio me dediqué con ahínco. De tal cursillo nació una sincera amistad hacia la persona del profesor; que, si en lo humano siempre me honró, en lo profesional me fue utilísima, pues él me puso en relación con la Junta para la Ampliación de Estudios y gracias a ello se trazó la senda de mi vida.*

*Pasado este aprendizaje y debidamente cernido el curso, con la rigidez ambiental entonces reinante, pasé a realizar los propios estudios en la Facultad de Medicina, situada en Valencia, como edificio adjunto al Hospital Provincial.*

*¿Cómo era la facultad de Medicina en los años 1920? Viejo caserón con sus tres aulas, una de ellas caricatura de Salón de Actos; con su destartalada escalera de mármol central; con su viejo Museo Anatómico; con su pequeña Biblioteca, formada por exclusivas donaciones de sus maestros, pasados y presentes; con su minúscula sala de profesores, junto a la que existía un pequeño cuarto que servía de Decanato. Ahora, eso sí, tenía además una amplia sala de disección donde iniciábamos nuestras labores de práctica anatómica siempre rica en cadáveres, a la que proveía ubérrima la elevada mortalidad ambiental.*

*Mantenia la Facultad de Medicina un estrecho maridaje con el Hospital Provincial, en el que en sus amplias salas, hoy Museo, adquirían experiencia clínica los alumnos. Estas dos circunstancias, el tradicional cultivo de la Anatomía y el abundante material clínico, proporcionaban a nuestro claustro medios*

*para formar médicos eficientes, que dada la viveza del carácter valenciano y la tenacidad de los mejores permitió que el prestigio de nuestra Facultad sobresaliese de la media nacional.*

*Continuaba, pues, manteniéndose viva la honrosa tradición que le hiciera exclamar a nuestro gran polígrafo Menéndez y Pelayo "que en las Universidades del siglo XVII ya no se enseñaba ni bien ni mal, salvo en la de Valencia, que en esto como en otras cosas fue siempre excepción honrosísima".*

*Pero, ¡cuántas cosas a faltar! Hay que reconocer que persistían los cimientos de una enseñanza hipocrática pero se necesitaba impulsarla, remodelarla y no sólo nutrirla de las nuevas ideas biológicas y aún médicas, sino de los medios materiales necesarios para transformar en realidad las ilusiones imaginativas de nuestros profesores. Esta situación creaba un teorismo brillante, junto a un realismo castrado. ¡En esencia, faltaban laboratorios, bibliotecas y hábito de trabajo experimental!*

*En aquella Facultad pleórica de buenos deseos no había sitio más que para sueños, difíciles de llevar a la práctica. Esta orientación, eminentemente teórica, se reflejaba especialmente en los estudios preclínicos, necesitados, sobre todo, de aparataje y de personal colaborador, de este último no se concebía ni la posibilidad de su existencia.*

*Tal realidad, que significaba, como decíamos, el mantenimiento de la concepción médica hipocrática, adobada con lecturas de lo que fuera se sabía, inclinaba a la mayoría de los catedráticos al cultivo de la clínica privada, no sólo por su atractivo económico sino por el natural desvío de vocaciones truncadas a consecuencia del ambiente un tanto provinciano de la ciudad y del país.*

*No quisiera emitir un juicio exagerado por lo severo, pero en el fondo seguíamos viviendo los hábitos y costumbres contra los que se había levantado y luchaba la generación del 98.*

#### **SUS AÑOS CON D. PÍO DEL RÍO-HORTEGA (1923-1927)**

La figura del Prof. Francisco Beltrán Báguena, catedrático de Zoología y Botánica en la Universidad de Valencia, resultó decisiva en su orientación morfológica. Gracias a

sus consejos, pero sobre todo a su orientación y gestiones con D. Pío del Río-Hortega, fue aceptado en el laboratorio que él dirigía en Madrid en la llamada "Residencia del Pinar" perteneciente a la Junta de Ampliación de Estudios.

Siendo estudiante de Medicina estuvo adscrito, como alumno, a la Cátedra del Prof. Juan Bartual, su catedrático de Histología y Anatomía Patológica, conviviendo en Valencia con Domingo Espinós, también amante de las ciencias morfológicas. En los primeros años de estudio aprovechaba los largos periodos de vacaciones para trasladarse a Madrid y trabajar en el laboratorio de D. Pío, como él mismo relata en el prólogo del libro que con motivo de la publicación de las memorias de D. Pío del Río-Hortega *Mi maestro y yo* fue publicado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas en 1986. Por su lado, también D. Pío describe en sus memorias el concepto que el alumno levantino le merecía:

*Con el ensanche del laboratorio lograron sitio fijo los asistentes antiguos, pero el problema de espacio resurgió de nuevo con la llegada de nuevos aspirantes, atraídos por el señuelo de la Histología. Se trataba de estudiantes avanzados de Medicina y Ciencias Naturales, que habitaban en Madrid o venían ex profeso de provincias. Les hacía notar la falta de sitio, pero ¿cómo me resistía a que fuesen por allí, a ver, no más que a ver, la ejecución de ciertos métodos? ¿Cómo les negaba después que un día ensayasen el más fácil o se sentaran a curiosear al microscopio? Y en este plan de tolerancia, cómo prohibirles que ocupasen un lugar vacío hasta que llegara su propietario...*

*Por este procedimiento subrepticio iba poblándose el laboratorio más de lo justo, pero era un encanto ver cómo se aplicaban todos a dominar técnicas, a desentrañar estructuras, a discernir detalles inéditos. En aquella época afincaron en el laboratorio la seriedad inteligente de Salustino Alvarado, que ya había hecho publicaciones estimables de Citología vegetal; el optimismo levantino de Antonio Llombart, y el tesón aragonés de Isaac Costero. Estos dos eran los prototipos de los jóvenes, ya bastante numerosos, que a más de adquirir conocimientos útiles para su formación profesional buscan la Ciencia por la Ciencia. Por si en alguno de ellos se trataba de un impulso idealista sin arraigo, las dificultades de entrada en el laboratorio los ponían a prueba y bastaban para hacer una selección automática para la insistencia*

*con que demandaren sitio o la sutilidad con que lo graban conquistarle. Hoy puedo asegurar que cuantos llegaron junto a mí por el sistema de la "infiltración" fueron los más trabajadores y entusiastas.*

## ESTANCIAS EN EL EXTRANJERO

Orientado por el propio D. Pío, que se transformó en su definitivo amigo y maestro, inició una estancia en Europa que le llevó a trabajar con becas de la Junta de Ampliación de estudios en Francia y Alemania, entre los años 1929 y 1932. Durante un periodo de más de tres años tuvo ocasión de contactar con los focos más importantes de la investigación morfo patológica.

En Francia visitó dos laboratorios, del Prof. Champy y Prof. Gustave Roussy. En este periodo inició sus investigaciones sobre el sistema reticuloendotelial que unos años antes había descrito Ludwig Aschoff en Alemania.

La estancia en Berlín durante 1930-1932 sirvió para continuar su formación anatomopatológica, asistiendo a la docencia en el Charité Krankenhaus, que entonces impartía el célebre Prof. Rössle, e investigando en una nueva parcela de la medicina los cultivos de tejidos en el Mohawitz Krankenhaus, dirigido por la Prof. Erdmann y el Prof. Jaffe.

## PRIMEROS AÑOS DE ACTIVIDAD PROFESIONAL

Regresa de Alemania en 1932 y contacta de nuevo con su maestro D. Pío. Buscaba entonces la posibilidad de obtener un puesto de trabajo con el cual iniciar su vida profesional y casarse con su novia de siempre, la también valenciana Amparo Bosch Ariño.

Corrían épocas difíciles para España, donde una gran intranquilidad social se unía a una crónica pobreza material en un mundo sanitario en que la anatomía patológica era inexistente y donde la investigación, como ya había dicho nuestro insigne Unamuno, "no era cosa nuestra que investiguen los otros", refiriéndose a Europa y América.

El regreso a Valencia era imposible atendida esta falta de dotaciones. Una prolongada estancia en Madrid no parecía factible debido a la imposibilidad de mantenerse económicamente. D. Pío había recibido la petición del

Hospital Civil de Guipúzcoa de un patólogo para hacerse cargo del Laboratorio de aquel Centro en San Sebastián (Hospital San Antonio Abad).

Fue así como aceptando esta propuesta de su maestro y recién casado se trasladó a San Sebastián, donde iniciaría una andadura que sentimentalmente lo transformó en "un valenciano de nacimiento pero en un vasco de adopción". Allí nacimos cinco de los ocho hermanos y allí arraigó su vida físicamente durante casi diez años pero afectivamente mantenida hasta su muerte.

Sin embargo mantuvo su interés e ilusión universitaria y científica investigadora. El alejarse de la docencia universitaria no impidió que en 1935 hiciera sus primeras oposiciones a la Cátedra de la Universidad. Estas primeras oposiciones, que presidía su propio maestro D. Pío, dejaron un amargo sabor en su vida. En efecto, si Río-Hortega le hubiera dado su voto en aquellos famosos tribunales a Cátedra, hubiera sido Catedrático, ya que tuvo dos votos más. Su juventud —tenía 30 años— y sus ideas politicorreligiosas fueron un obstáculo clave que impidieron a D. Pío darle su voto. En más de una ocasión nos relataba la anécdota de una cena en casa de D. Pío la noche misma de la votación, en que su maestro se excusaba y trataba de justificarse ante su discípulo por no haberle dado su apoyo.

Habían presiones para que no salieran catedráticos universitarios con una significación católica marcada. Llombart-Rodríguez había unido a su actividad científicouniversitaria una clara beligerancia religiosa junto al grupo de Herrera Oria, editor del *Debate*, y una notoria trayectoria católica en la CEDA.

### FUNDACIÓN DEL INSTITUTO RADIO-QUIRÚRGICO DE SAN SEBASTIÁN

En 1933 un grupo de prestigiosos médicos vascos encabezados por el Dr. Luis Ayestarán, al cual se unieron otros (Ganstamiza, Anguera) y él mismo, deciden constituir una unidad clínicoasistencial en Guipúzcoa orientada al diagnóstico y el tratamiento del cáncer. Nace así el Instituto Radio-Quirúrgico con el soporte de la Caja de Ahorros de Guipúzcoa. En él crea un Servicio de Anatomía Patológica y una Unidad de Cancerología Experimental, donde realiza las técnicas de cultivo de tejidos que había conocido en Alemania e inicia las investigaciones sobre el virus del sarcoma de Roux. Fruto de estas

investigaciones fue su libro *Explantaciones celulares: aportaciones al conocimiento de la célula normal y cancerosa*, que obtuvo el Premio Roel.

### SU ACTIVIDAD INICIAL COMO PROFESOR UNIVERSITARIO (1940-1945)

Finalizada la guerra civil, en octubre de 1940 fue invitado por el Prof. Enríquez de Salamanca, decano de la Facultad de Medicina de Madrid, para que se hiciera cargo de la enseñanza de anatomía patológica en la Universidad central. De nuevo era el reto de su ilusión universitaria, nunca perdido en su vida donostiarra. Ello significaba romper con una acomodada vida en San Sebastián, donde había conseguido un bien asentado prestigio que auguraba un futuro profesional cómodo y económicamente estable, e iniciar de nuevo una azarosa andadura universitaria con una familia donde ya éramos cuatro hijos.

Durante el curso 1940-1941 se desplaza de domingo a viernes a Madrid para dar clases de anatomía patológica en la vieja casona del San Carlos. Y en septiembre de 1941 nos trasladamos toda la familia a Madrid para cumplir con la Cátedra que se le había renovado por un año más. La vida en el País Vasco habría terminado, aunque nunca rompió sus lazos de amistad, científicos y familiares con esta región de España. Sus posibilidades de alcanzar una cátedra universitaria aumentan, sin embargo aún deberá realizar dos oposiciones más. La primera, en 1940, resulta fallida, y la segunda, en 1942, le transforma en catedrático de Valladolid, donde durante tres cursos desarrolla una intensa actividad.

Esta etapa está marcada por la influencia que en él ejerció D. Pío y su amigo Isaac Costero, quien regentó esta cátedra, como antes señalamos, hasta su huida a Francia y luego a México. Costero había creado un buen laboratorio, teniendo en cuenta la pobreza de la Facultad, con un museo anatómico al que había contribuido con su trabajo personal otro célebre patólogo, Vicente Jabonero. Por desgracia, este museo desapareció injustificadamente en la postguerra.

A pesar de ello, la época de Valladolid fue fructífera en la docencia e investigación orientada al estudio del sistema nervioso periférico y a la puesta a punto de "la plata hiperfuerte", técnica que llevaría su nombre, uniéndose después el de Jabonero. Los trabajos de ambos fueron publicados en revistas alemanas de gran prestigio.

A ellos dos se unió un segundo profesor adjunto, Enrique Merino Eugecios, quien colaboró activamente en la docencia. Posteriormente emigrado a Venezuela, fue catedrático de la Universidad Central de Caracas.

### **CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA (1945-1975)**

En 1945 culmina su aspiración universitaria y por concurso de traslado regresa a su ciudad natal como catedrático de Histología y Anatomía Patológica de la Facultad de Medicina de Valencia, cargo que desempeñó hasta su jubilación a los 70 años en septiembre de 1975. Estos 30 años de su vida representan la época más fructífera de su labor investigadora como profesor universitario y como organizador de numerosas actividades relacionadas con la oncología en Valencia y a nivel nacional e internacional, que siempre cuidó con esmero.

### **La facultad de medicina en la calle Guillén de Castro (1945-1959)**

A su llegada a Valencia el laboratorio de la Cátedra de Histología y Anatomía Patológica se limitaba a una oscura y mal ventilada habitación situada en la planta baja de la Facultad, entrando a mano derecha, próxima al cuarto de los bedeles. Allí había trabajado en su exilio valenciano D. Pío del Río-Hortega antes de huir a Francia y su predecesor directo, Julián Sanz Ibáñez. Al trasladarse éste a Madrid, quedó encargado Vicente Alcober Coloma, quien colaboró eficazmente con mi padre hasta avanzados los años 1960, cuando temporalmente trabajó en EE.UU. y África del Sur. Posteriormente sería Catedrático de Histología en la nueva Facultad de Biológicas de Valencia.

La necesidad de espacio le llevó a compartir con su buen amigo y catedrático de Anatomía, el Prof. J.J. Barcia Goyanes, parte de los locales de dicha Cátedra, hasta que don Juan, cansado del expansionismo de su colega, decidió emigrar hacia otros lugares dejándole un espacio más amplio en el primer piso de la Facultad, donde pudo organizar unos despachos, un laboratorio y un más amplio Museo Anatómico.

La Facultad también disponía de una sala de autopsias localizada en la primera planta, próxima al anfiteatro

y a la conocida sala de profesores. La abundancia de material necrópsico permitió que en aquella época se realizaran una media de 300 autopsias anuales. Ésta era la labor más importante para la clínica ya que las biopsias quirúrgicas superaban escasamente las 1000 anuales y la citología clínica todavía no se practicaba.

La docencia se basaba en las prácticas microscópicas con los célebres "cajalines", microscopios monoculares de la época de Bartual, y en preparaciones cortadas por congelación y teñidas con HE.

La investigación en esta primera época de difícil disponibilidad económica —estábamos en plena postguerra— se limitaba a las clásicas técnicas de impregnación argéntica, que había desarrollado en Valladolid, y en la técnica ya comentada de la plata hiperfuerte (carbonato de plata hiperfuerte). La colaboración se fundamentó básicamente en Vicente Alcober y el ya mencionado Enrique Fornés. A ella se unirían posteriormente otros como Domingo Espinós Gisbert y Pedro Malavía, así como Francisco Broseta. Este último, también como Domingo Espinós, permaneció en el laboratorio hasta su jubilación, prestando una importante ayuda en la docencia y la investigación.

Las posibilidades de expansión del laboratorio eran limitadas. No existían nuevas dotaciones docentes y el cuerpo del profesorado permaneció estático durante años. Ello motivaba la orientación hacia otras actividades profesionales de numerosas vocaciones anatomopatológicas que se vieron truncadas en su inicio por falta de posibles salidas.

Su gran aspiración de los años 1950 en el viejo caserón de la calle Guillén de Castro era poder trasladarse a los locales de la nueva Facultad de Medicina en el paseo de Valencia al Mar. El edificio de esta facultad había sido planteado a finales del siglo pasado y, tras una larga y costosa construcción, terminado a principios de los años 1930. Sin embargo, antes de entregarse a la docencia, los avatares de la guerra civil obligaron a transformarlo en Hospital Militar. Sólo transcurridos 15 años después de la guerra se conseguía que el edificio se restituyera para el objetivo que fue construido.

### **La nueva Facultad de Medicina y el Hospital Clínico Universitario (1959-1975)**

Su última etapa universitaria y también la más fructífera transcurre en esta época, en que logra amplios espacios

docentes y de investigación. No vamos a entrar en detalles, sino tan sólo a enumerar a sus discípulos y los trabajos que fundamentaron la escuela anatomopatológica e histológica que él creara y que hoy continuamos sus numerosos discípulos. Algunos de ellos también han desaparecido y queremos unirlos aquí en el recuerdo de nuestro maestro. Otros ya jubilados gozan de un merecido descanso en su fructífera vida profesional. Los menos continuamos su labor, guiados por su ejemplo, constancia y por su ilusión en la docencia y en la investigación.

La ilusión de la investigación cancerológica le llevó a crear un servicio de investigación, el Servicio de Cancerología Experimental. También aquí se lograrían frutos importantes con más de 100 publicaciones científicas y veinte tesis doctorales. Lo mantuvo incluso después de jubilado, trabajando en carcinogénesis transplacentaria hasta avanzados los años 1980. Fue también la base de su orientación renovada hacia la oncología y la lucha contra el cáncer, que marcó una buena parte de su actividad profesional en sus últimos años de vida.

### **Temas de investigación y orientación de su trabajo científico**

Enumeramos resumidamente las áreas de investigación que fueron motivo de sus 143 publicaciones científicas en revistas nacionales e internacionales:

- El sistema reticuloendotelial.
- Cultivos de tejidos.
- El sistema terminal simpático y las células intersticiales de Cajal.
- Distintos temas de carcinogénesis química, endocrina y nerviosa, y carcinogénesis transplacentaria.
- Fármacos antitumorales.
- Ultraestructura tumoral.
- Epidemiología cancerológica.
- Problemas de cancerología general.

No podemos entrar en un análisis particular de cada uno. Sin embargo, sí queremos señalar que su actividad científica no se agota con su jubilación. A partir de 1975 todavía publica dos obras más: el *Compendio de la doctrina cancerológica y de su problemática actual* (1983), y la *Historia de la Asociación Española Contra el Cáncer* (1992).

Hasta sus últimos años mantuvo su constancia en el trabajo escrito. Dos obras inéditas esperan su publicación: *Misión docente, investigadora y social de la Universidad y Asociación Española contra el Cáncer: Labor realizada por el Centro de Control de Salud II Marqués del Turia y la Fundación Instituto Valenciano de Oncología*. Esta última resume su actividad al frente de la Junta Provincial de la AECC que él fundara en Valencia junto con el Dr. Tomás Trenor y Azcárraga, II Marqués del Turia en 1956.

La Junta Provincial de la Asociación Española Contra el Cáncer nace en julio de 1955 contando con el beneplácito de la recién fundada Junta Nacional (1954) y el deseo de colaborar de D. Tomás Trenor Azcárraga y del Dr. J. Monmeneu. La orientación primaria fue la de cooperar con las organizaciones sanitarias existentes y la de introducir nuevas proyecciones en la lucha contra el cáncer en la ciudad y provincia. Así se firmaron acuerdos con el ya desaparecido Instituto Oncológico Municipal y con la Cátedra de Terapéutica Física de la Facultad de Medicina. A ello se unieron una nueva actividad, la llamada "medicina asistencial domiciliaria", hoy considerada como "medicina paliativa domiciliaria", y el Centro de Control de Salud. También ésta era una avanzada de lo que hoy configura la pujante medicina preventiva y diagnóstico precoz del cáncer, dedicada fundamentalmente al cáncer de mama y de cuello del útero. Esta visión orientadora de la lucha contra el cáncer permitió que Valencia fuera la adelantada en esta materia a nivel nacional.

Su jubilación académica sirvió para que con renovado impulso materializara un proyecto acariciado desde su juventud: el de dotar a Valencia de un Hospital Oncológico. Hace unos meses el Instituto Valenciano de Oncología (IVO) celebraba su veinteaño aniversario. Entre 1975 y 1977, D. Antonio desarrolló una inusitada actividad en un hombre de 70 años para lograr este objetivo. Primero, fue el "edificio redondo" con más de cien camas. Posteriormente han sido, también bajo su impulso presidiendo el Patronato de la Fundación, las sucesivas ampliaciones que han transformado el primitivo centro en una unidad diagnóstico-asistencial situada en primer rango dentro de la oncología de la Comunidad Valenciana. Con ello volvía a renacer la visión de su juventud como cuando en 1933 fundara en San Sebastián el Instituto Radio-Quirúrgico de Guipúzcoa.

A nivel de la Asociación Española Contra el Cáncer también desempeñó un papel relevante, llegando a ser miembro del Consejo Ejecutivo y presidiendo varios años el Comité Técnico Nacional. Desde este cargo impulsó la oncología española, contribuyendo a la creación de esta especialidad médica y presidiendo la Sociedad Española de Oncología.

Cumplidos los 92 años su vida se fue acabando poco a poco. Una prolongada espera, demasiado larga –como él decía–, le separaba del descanso definitivo que tan merecidamente había conseguido.

Hoy todos lo recordamos como un profesor justo, un profesional brillante y un hombre bueno. Descanse en paz.

*Antonio Llombart-Bosch*

